

significa ese peligro ante el otro, más grave, de hallarse sin el sagrado fuego juvenil, sin alas, sin planes magnos?... No es posible existencia madura sin ideal, ni vino sazonado sin agosto». «Caminando a la zaga de un Dios que nos preceda, seríamos todos dioses. Mas si borráis del pecho el ideal, con él desaparecen también el templo, el altar de sacrificio y todo en la vida». Escribía estas palabras Juan Pablo Richter cuando acababa de aparecer no un dios, sino una diosa «en la Francia niveladora». Esa diosa era la Libertad. Y la ponía como ejemplo de un ideal digno «del mejor sacrificio».

Para defenderlo y para mantenerse firme en la vida con una voluntad resuelta, aspirando «a lo más general, lo divino, llámese libertad, ciencia, religión o arte», Juan Pablo pide a los maestros que eduquen los sentimientos de dignidad, de energía, y, en síntesis: el valor. Para él las escuelas habían llegado a ser «sacristías del templo que los romanos erigieron a *Pavor* y *Pallor* (al pavor y a la palidez). En general, como si hubiese hoy en el mundo exceso de valor, imponen los maestros miedo con castigos y otros actos; sólo con palabras recomiendan el valor. No recompensan los actos sino las omisiones». Esta frase la conocíamos traducida con mayor precisión: «No elogiaban el espíritu de empresa y acometividad. Sus premios eran para la abstención». Durante muchos años tal ha sido también la gran culpa de nuestra pedagogía, entendiéndolo por esta palabra, no sólo las enseñanzas que recibimos en la escuela y en los libros, sino en la moral ambiente y en el ideario en circulación. Y no está de más repetir hoy la frase de Juan Pablo: «En el orden de batalla colocaba Néstor a los cobardes en el centro, como sucede en nuestros Estados; en las clases altas y bajas existe más valor externo del que por lo común tienen el sabio y el pedagogo; así éste induce a los muchachos a ser como los iroqueses que hacían dioses a las liebres, y erigirse, por tanto, en tal divinidad...»

El *Levana* es un libro paternal. Los romanos atribuían a la acción bienhechora de la diosa Levana el cariño que el padre siente por el hijo recién nacido. Por eso dió Juan Pablo ese nombre a sus ensayos sobre la educación. Y hemos llegado al motivo principal de estas líneas. El magisterio y el profesorado cívico pueden ser ejercidos de muy diversas maneras, en distintas aulas y con muy diferente concurrencia de alumnos. Si es necesario que toda una generación adquiera fortaleza de ánimo antes de intentar grandes hazañas en defensa de un ideal, hemos de empezar por separar a las liebres iroquesas y seguir a los que tengan valor para la lucha y para el sacrificio.

LUIS BELLO

(*El Sol*, Madrid).

---

## Dr. ALEJANDRO MONTERO S.

MEDICO CIRUJANO

TELÉFONO 899 — Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.

Despacho:

50 varas al Norte del Banco Internacional.

---

## LA COLOMBIANA

Sastrería

Francisco Gómez Z.

La mejor en su clase. Ultimos estilos

Trabajos modernos

Calle del Tranvía.—Frente a la tienda Kepfer.

## La religión prostituida

LEGARON hace pocos días noticias de Venezuela; noticias pavorosas en las que sin embargo, ya nadie pone atención porque tenemos los nervios acostumbrados a las visiones infernales. El verdadero infierno está en el corazón de los hombres. Juan Vicente es una encarnación luciferiana, pero no es más malvado, ni más despreciable que los que lo encubren y lo aplauden y le premian los crímenes.

Juan Vicente acaba de matar en la cárcel a dos o tres generales enemigos suyos, colgándolos de partes nobles, en forma innoble por medio de un suplicio que ha repetido con tanta frecuencia que ya tiene nombre propio, se llama el Tortol. Y Juan Vicente no contento con hacer destrozos en su feudo de Venezuela, se acaba de meter al territorio de Colombia donde exterminó a unos cuantos enemigos ya indefensos, cometiendo de paso horrores en la persona de habitantes pacíficos de Colombia, que para salvar la vida tuvieron que remontarse a las selvas.

La noticia cablegráfica dice, refiriéndose a los refugiados venezolanos: «Lanzados de sus últimos reductos, desprovistos de municiones y de material de boca, los soldados del general Arévalo Cedeño se desbandaron, comenzando entonces a hacer propagandas revolucionarias entre los gomistas que les perseguían, pasándose muchos de ellos a las filas de la revolución».

En esta situación, las tropas del nipotarca se replegaron sobre la frontera de Colombia y desatendiendo las protestas del Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Abadía Méndez, entraron a reforzar los batallones venidos de Coro, que iniciaron el movimiento envolvente. Fué cuando entonces cundió la desertión entre los hombres que se habían pasado a la revolución. «El gobierno de Colombia parece no haberse dado por entendido del brutal atropello a su soberanía. Sigue recibiendo en Bogotá al Ministro Plenipotenciario del Monstruo y no sabemos que haya movido sus soldados, ya no para castigar el crimen, siquiera para garantizar la tranquilidad de los colombianos que viven en la frontera de Venezuela».

Sin embargo, el mismo cable da cuenta de algo todavía peor, de algo moralmente espantoso; helo aquí textual: «Juan Vicente Gómez ennoblecido por el Pontífice con la Orden de Pío XI, premiará a los sacerdotes católicos su adhesión a su causa, adhesión que ha servido para dar al traste con la rebelión promovida entre sus oprimidos conciudadanos por el general Arévalo Cedeño».

Monseñor Petro Pauli, Nuncio del Pontífice en Caracas, prometió al nipotarca el apoyo del Arzobispo de Bogotá, que intercedería cerca del general Nell Ospina, presidente de Colombia, para que no se opusieran a que los venezolanos se ampliaran *motu proprio* los términos del permiso concedido para el cruce de las fuerzas venezolanas por el territorio de Colombia, y el establecimiento en éste de bases de aprovisionamiento militar y consejos de guerra, que sumarísimamente juzgarían en tierras colombianas a los rebeldes que fuesen capturados. Condicional para ese apoyo ha sido la obtención por el Nuncio de un convenio por el cual la Universidad de Caracas pasaría a ser Centro Religioso de Enseñanza, ocupando sus cátedras sacerdotes y jesuitas». Esto es lo que hace en nuestros días de decadencia, un Papa que deriva su poder de San Pedro; de San Pedro que murió crucificado boca abajo, por no transigir, por levantar su protesta en contra del emperador de los romanos. Hoy para ganar un Colegio se condecora a un bandido. Esperemos que andando el tiempo se levantará en el Vaticano el busto